

# Lo malo de ser bueno

JA LL



# Capítulo 1

Lo Malo de ser Bueno

Salió tan rápido como entró al cuarto. Yo seguía sin procesar lo que había pasado. Era la mujer que había buscado su amistad por tanto tiempo y se acababa de ir. Al final de toda la situación estaba molesto conmigo, ya que podía forzar un rumbo distinto y no lo hice.

Llevaba una vida normal, siempre había buscado evitar complicaciones y riesgos. Esta forma de ver la vida fué algo que desde niño mi mamá me había inculcado. Siempre veía lo que podía salir mal y a la vez aprendes ese miedo a alguna situación que no sale como esperas. Tener miedo te sirve para cuidarte, sin embargo al exagerarlo hay oportunidades que pierdes. Esta forma de ver la vida también influyó en mi percepción de lo que es "correcto". El robar, mentir, manipular o abusar de la situación eran actos que veía mal. Sin embargo no significaba que en algún momento no los hubiera hecho. No me sentía bien, pero creía que al final había una causa noble por lo que lo había hecho. No existe el ser humano perfecto que nunca haya hecho algo de lo mencionado, pero consideraba que yo era de los individuos que toman acciones para evitar lastimar a una persona aunque no sean del todo correcto.

La tarde había sido normal sin eventos trascendentes. Estaba de viaje en otra ciudad por mi trabajo y acababa de llegar al hotel en la tarde. Había hablado con mi esposa para saludar. Acababa de anochecer, cuando suena mi teléfono y una voz de mujer. Era Mónica una ex compañera de trabajo.

--¿Que haces? Invítame una cerveza en tu cuarto.

La había puesto un mensaje en la tarde diciéndole que estaba en la ciudad, no me había contestado. Sin embargo ante tal invitación no podía negarme. Empezó una tormenta de ideas y conjeturas. Empecé haciéndome el gracioso sin mucho éxito.

-- A cabron, deja ver si no tengo un compromiso.

-- No seas mamon, te puedes arrepentir si te niegas.

Como siempre tenía toda la razón. Ella tenía un no sé qué que me gustaba. No habíamos llegado a algún acercamiento íntimo pero no faltaba mucho

Lo primero que me vino a la mente fue mi familia, mi hijo actualmente tiene 8 años, cuando tuviera 18 y le planteara la situación. Me diría "Vas papá, no le digo nada a mamá". Contando con el permiso de mi hijo del

futuro no dude en contestar.

-- Sin problema, ya sabes donde me hospedó. Te espero en el lobby.

-- Que facilote eres. Eso puede ser peligroso.

Ahora resulta que era facilote.

-- Eso no es ser facilote, es aprovechar las oportunidades de la vida.

Cuando platicaba con Mónica, aparecía ese sentimiento de culpa pero se reducía mientras pasaba el tiempo con ella. Eran situaciones que no le mencionaba a mi esposa. Aunque sabía que no había algo malo en convivir o platicar con ella, sentía esa atracción hacia ella y la de ella hacia mi. Había una diferencia de edad, al ser más joven. La forma de llevarnos era cálida y agradable. En otra etapa de mi vida la hubiera considerado como una opción para construir una relación. Ella como cualquier persona tenía sus problemas. A sus 30 había tenido varias relaciones largas, sin ser las adecuadas en cada momento. No le habían dejado algo positivo y las había terminado por el impacto negativo.

Ella había sido muy despierta desde joven y si lo combinas con su atractivo físico resultaba un imán para cualquier hombre joven. No tardó en llegar el primero y este fue su amor más fuerte. Sin mucha experiencia se dejó ir como gorda en tobogán de agua. Resultó ser un cabrón con mucho colmillo y malicia, además le llevaba 5 años. Aunque tenía 19 y el 24 en esa etapa de la vida 5 años de diferencia si cuentan. Sin mucho detalle la manipuló emocionalmente y lo que hizo que terminarían fue cuando pasó a ser físico el abuso. La siguiente relación fue una copia casi exacta a la anterior. La deslumbraban cuando los conocía, siempre al principio era una devoción hacia ella pero cambiaban lentamente. Una vez que la sentían segura modificaban su actitud. Familiarmente tenía una hermana y un hermano mayor que ella. Los quería pero no era muy apegada. El dinero en su casa no sobraba, empezó joven a trabajar para contribuir a los gastos.

Un día con un amigo fue a ver una casa para comprar e invertir sus ahorros, de una forma espontánea le dijo que deberían casarse y así podrían combinar sus créditos. A pesar de que lo estimaba no lo veía como pareja. A pesar de eso decidió seguir para adelante con esa idea, comprar la casa y casarse. No falta imaginar que fue una pésima idea. Al año se tuvo que divorciar y la casa está en pleito legal.

A pesar de todo tiene un carácter alegre sin dejar de ser una cabrona, esas experiencias han sido un duro aprendizaje.

Ahora estaba a 10 minutos de mi hotel. Aunque ya sabía a lo que venía mínimo tenía que estar presentable, levantar el desmadre de ropa que

había dejado en el cuarto y además ella quería una cerveza. 2 minutos antes de su llamada había pedido servicio a cuarto. Para acabarla de chingar tenía puesta una pijama que no ayudaba a mi físico, resaltaba de forma. Importante mi barriga.

Los nervios me comían ¿cómo era posible que mis 40 años estuviera como niño de 12 sin saber que chingados hacer?

Me cambié lo más rápido posible como si fuera a salir. Fui al baño a lavarme los dientes, aproveché para echarme agua con jabón en las axilas. Salió peor porque más que a limpio parecía que me hubiera agarrado la lluvia en la calle y olía a agua y sudor. Con un poco de loción se arregla, como casi no uso la que tenía ya olía medio culero. Al final lo que disipó ese olor fue el desodorante.

Agarré la ropa limpia y Suecia la hice bola y la aventé en la maleta. Justo lo que le digo a mis hijos que no hagan y que no sean flojos.

Terminando esto recibo un mensaje de texto que acababa de llegar. Ahora falta la cerveza, aunque era el pretexto, si se antojaba una cerveza. Analicé rápidamente mis opciones. Voy al bar del lobby y pido 2 cervezas para llevar. Además me ahorro dinero traigo un cupón que me dieron al registrarme.

Me lanzó al lobby por las cervezas. Mientras está abriendo las cervezas me doy cuenta que traigo un zapatos de un color distinto cada uno. No se nota mucho pero es una señal que esta situación esta tomando mal rumbo. Esto me pone nervioso. Me dan las cervezas y voy por ella a las escaleras del estacionamiento. No se si le entró el remordimiento pero no quería que la vieran subir al cuarto del hotel. No chinges ni que fuera los años 40 pero bueno.

Ya que la encontré en las escaleras nos vamos rápido al elevador. Cuando abre la puerta del elevador me doy cuenta que dejé la llave del cuarto y esta se usa en el elevador. La única frase para describir su cara seria "a como eres pendejo".

Bueno aun era salvable la situación. Voy a recepción pido una copia de la llave. Ya estaba nervioso y empiezo a tartamudear. No mames nunca había tartamudeado, por que diablos ahora. En ese momento la risa me empieza ganar. Lo bueno es que la dama de la recepción había presenciado toda la escena del elevador y había visto la cara de Mónica. Creo que en un momento de lastima y buena voluntad aceptó darme una copia de la llave sin más explicaciones.

Ya después de esto cualquier cosa podía pasar. Subimos al cuarto, en el trayecto quería aparentar que todo estaba bajo control y puse cara seria y levantando la barbilla. Según yo me hacía ver más respetable. Mónica

había cambiado su estado anímico ya sonreía. En el elevador y con esa mirada picara me dice.

-- ¿Tu mamá no te ayudo a hacer la maleta? Empacaste zapatos de distinto color.

Ahora resulta que es comediante, ahh mi mente se quedó en blanco para contestarle. Tenía un torbellino de ideas para que esto saliera bien y de repente en blanco. Percibiendo que no sabía que contestar y ayudado con mi cara de pendejo en ese momento. Me dio un beso en la boca. Empezó siendo un beso suave y tierno solo en los labios. En ese momento me volvió el torbellino de pensamientos. El siguiente paso fue un beso más apasionado de lengua. Solo tenía ojos para ella. Llegamos al piso y entramos al cuarto.

Dentro del cuarto me dice.

-- ¿y mi cerveza?

Cierto, con el desmadre de las llaves no se donde las deje.

-- Se quedaron abajo, voy por ellas.

-- mejor no con tu suerte igual y te pierdes, mejor quédate aquí.

Otra vez le tuve que dar la razón. Me abraza y me da otro beso suave y lento, ambos lo disfrutamos. Mis sentidos se despertaron, su aroma, la suavidad de su piel y la textura de su cabello largo. Lentamente abrí su blusa y al mismo tiempo siento una erección. Justo en ese momento suena el timbre de la habitación. El servicio a cuarto que pedí antes que me hablará.

Con toda la pena del mundo recibí al mesero con una erección claramente visible y Mónica cerraba su blusa sin abotonar con la mano derecha.

El momento se había perdido, ya después que se fue el mesero intentamos de nuevo acariciándonos. Ya no tenía la erección, trataba que volviera pero me ponía más nervioso. Nada, nunca me había pasado, era cierto. Tenía una mujer hermosa medio vestida y que me atraía. Después de unos minutos empezó responder. En ese momento suena el teléfono de Mónica, era su novio. La conversación giró entorno a donde estaba y cuando llegaba a su casa. Las respuestas de Mónica eran calmadas y con una voz dulce. Decía que estaba saliendo del trabajo y el tiempo que hacía de trayecto a su casa. Ella podía mentir de una forma tan fácil y descarada, quien iba a pensar que estaba en un cuarto de hotel con otra persona.

Su estado anímico cambió nuevamente. Sus ojos eran tristes. En ese momento entendí por que me fue a buscar. No estaba bien en su relación actual, buscaba alguien para desquitarse. Ella se dió cuenta en ese momento que tampoco era la solución ir conmigo. Sin embargo yo había tratado de aprovechar esa situación de una forma no premeditada.

Después de colgar el silencio se volvió incómodo.

-- Moni si te parece déjate consentir un rato. Voy por la cerveza que te prometí.

Fui por 2 cervezas y vimos una película en la Laptop acostados.

No hubo más que decir, la plática fue ligera. Hubo varios momentos de silencio que no fueron incómodos. Su tristeza era palpable, hubo momentos que se perdía en sus pensamientos. Al término de la película se veía tranquila y en paz.

-- gracias por la cerveza, fue un rato muy agradable y me ayudó a tranquilizar.

-- a ti yo me lo pase muy bien aunque no pasará al...

Me interrumpió.

-- Fue mucho mejor que una buena cojida, te lo agradezco. Me siento bien conmigo cuando estoy contigo.

-- Me incomoda la palabra pero yo me lo pase mejor, disfrutando tu compañía.

Después que lo dije me di cuenta lo ñoño que se escuchó. Sabía que si hubiéramos "cojido" sería una situación más de angustia y conflicto para ella. Lo que varios ya habían hecho. En ese instante se despidió y salió del cuarto terminando una noche rara y diferente. Definitivamente me quedé con las ganas de estar con ella, pero la decisión final creo que fue la correcta.